

Anexo J. La balanza equilibrada: lo que habría sido de ajustarse a lo recibido

Primera versión: 9 de octubre de 2026 · Última revisión: 12 de octubre de 2026 · Cambios anotados en el capítulo: 8 · Citas leídas en su fuente: 28

En pocas palabras:

- Este anexo no añade datos: explica el método con que la obra mide hacia dónde apunta cada cosa, y lo deja escrito para que cualquiera lo aplique.
- Hay dos semillas: la que se recibe (la ley de Dios y la natural) y la que se siembra (la costumbre y la ley escrita). El árbol se tuerce cuando la segunda se corta de la primera o se pone por encima.
- El dial mide una conducta entre dos vicios, uno por defecto y otro por exceso, con la virtud en el centro. El centro no lo pone quien mide: lo ponen las dos leyes de arriba, y se escribe antes de mirar los datos.
- La balanza es para lo que se da y se recibe entre el ciudadano y el Estado; el dial, para la conducta de uno solo. La balanza equilibrada es el centro del dial.
- Se miden normas, instituciones y situaciones, nunca personas; con números solo donde se cumplen cuatro condiciones, y con la mejor defensa del Estado al lado.

J.0 Propósito

La idea: el dial no es un método nuevo. Es el segundo paso de la vara, los frutos, hecho visible: a la posición se le añade la dirección.

La obra mide en dos pasos: primero, si los hechos son ciertos, con su fuente; después, sus frutos (0.5). La auditoría dice de cada artículo si se cumple o no (7.1), y los frutos se miden con datos (8). Este anexo añade a ese segundo paso dos cosas que ya estaban en los capítulos y no tenían nombre: **la posición** (si algo se queda corto o se pasa) y **la dirección** (si se acerca al centro o se aleja). No sustituye al «cumple o incumple»: lo lee desde arriba. A esa mirada la obra la llama **la vista superior**: mirar desde las leyes superiores, la ley de Dios y la natural, que son las únicas que pueden poner el centro (1.9).

Por qué va en un anexo. Porque es método, no dato, y porque el lector ya ha visto todo lo que mide: el Arca (3), la virtud entre dos vicios (anexo del 4.3), la auditoría (7) y los frutos (8). Aquí se junta y se ordena. Lo que mide se llama **evaluación por los frutos**, y se aplica a cosas, nunca a personas (0.2): cada persona, si quiere, se la aplica a sí misma.

Este anexo dice:

- [J.1](#) las dos semillas y los dos árboles, dónde se tuerce un árbol y el camino de vuelta;
- [J.2](#) quién pone el centro, y cómo se escribe antes de medir;
- [J.3](#) el dial, con el dial maestro «servir» y los nueve principios del Arca como diales;
- [J.4](#) cuándo se usa la balanza y cuándo el dial;
- [J.5](#) las tres capas de la medida y la ficha;
- [J.6](#) el piloto;
- [J.7](#) lo que el dial no mide;
- [J.8](#) y la balanza, pesa a pesa: lo que expone el libro, pesado con la misma pesa.

[J.1](#) Las dos semillas y los dos árboles

La idea: las dos semillas no son el bien y el mal, sino lo que se recibe y lo que se siembra. El árbol se tuerce cuando lo sembrado se corta de lo recibido o se pone por encima. De cada gesto que lo tuerce hay un camino de vuelta a lo recibido, y lo anda cada uno.

Las dos semillas. La **semilla que se recibe** es la ley de Dios y la ley natural: no la puso ningún autor humano con interés, y se reconoce porque converge en tradiciones sin contacto documentado entre sí (0.5). Es la autoridad original (1.9). La **semilla que se siembra** es la costumbre y la ley escrita: la ponen las personas a partir de los hechos, de la necesidad y del acuerdo. Es la autoridad derivada (1.9), y vale tanto como su unión con la primera. Las dos hacen falta: sin la segunda no hay comunidad que se gobierne; sin la primera, la segunda no tiene de dónde recibir su título.

Los dos árboles. No nacen de semillas distintas: nacen de **a qué se une lo sembrado**. El **árbol recto** crece de lo recibido, y la costumbre y la ley escrita entran en él como ramas, que valen porque están unidas al tronco. El **árbol torcido** crece de lo sembrado solo: en el lugar de lo recibido pone una **presunción**, algo dado por cierto sin prueba (0.4), y todo lo que se construye encima hereda esa raíz. Las dos cosas se comprueban distinto: la raíz recta, por convergencia; la raíz torcida, buscando el documento que la sostiene, y si no lo hay, es presunción (capítulo 5).

Las cuatro partes, y dónde están en este libro. La raíz: el Arca (3), o una presunción en su lugar (5). El tronco: el orden de las leyes y la persona (1, 2 y 4), o cómo se construyó el Estado (6). Las ramas: los artículos que se cumplen y los que no (7 y anexo A). El follaje y los frutos: lo que se vive y lo que da (8 y 10).

La tabla con las cuatro partes de cada árbol, y cómo se comprueba cada una, se ve en el nivel completo.

El follaje no es el fruto. El Evangelio avisa de que la apariencia engaña y de que la prueba es el fruto: «guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis»^o; «todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos»^o. El Daodejing dice lo mismo del hombre grande: «se queda con el fruto y no con la flor»^o. Por eso los frutos se miden con datos (8) y el follaje, lo que se siente al vivir en un árbol, se pregunta y no se afirma: es la brújula, que se explica al cerrar el capítulo 10.

Dónde se tuerce un árbol: siete gestos, en dos familias. El conflicto no está en tener leyes, sino en cómo se convence y en qué hace quien manda con el título que consiguió así. Los textos del Génesis y los demás que se leyeron dan siete gestos (los textos, en 1.9, 4.2 y 4.3; aquí, su lista):

- **Cómo se convence:** 1. falsear la información: citar mal la orden y negar la consecuencia sin dato (es lo que el capítulo 5 llama presunción); 2. atribuir un motivo a quien ordena, sin poder comprobarlo; 3. prometer lo que no es suyo: «seréis como dioses»^o, «Todo esto te daré»^o (la prueba de una pregunta, 1.9); 4. mover por el deseo y la apariencia, no por la comprobación.
- **Qué hace quien manda:** 5. cortarse de lo recibido; 6. ponerse por encima; 7. ser juez en su propia causa: quien legisla gana con lo que manda (1.7).

Los cuatro primeros son el mecanismo por el que se consiente sin información; los tres últimos, lo que hace con el título quien lo obtuvo así. El capítulo 5 (las presunciones) y el 6 (cómo se construyó el Estado) son, en pequeño, los mismos pasos.

El camino de vuelta. Cada gesto que tuerce el árbol tiene su vuelta, y la obra ya la tiene escrita. Cada tramo va en cuatro pasos: **la rama seca**, que es el gesto y lo que los capítulos dicen que hay que podar; **la pesa** que la mide, la misma de toda la obra: ¿roca o arena?, y, por sus frutos, ¿sirve más allá de sí, se sirve, o no cuida ni cumple? (0.5); **lo recibido** que la sana: el Arca (3), con sus textos (F), y lo que se dio, se perdió y por dónde se vuelve (3.7 y F.9); y **la puerta de la ley** por la que se vuelve (10). Sin la puerta, volver se oiría como salirse de la ley; con ella, se vuelve por la ley que ya existe. El camino no lo anda nadie por otro (3.7).

1. **Falsear la información.** La rama seca: dar por cierto lo que no tiene documento, la presunción (0.4), y, en el capítulo 5, la presunción en el lugar del consentimiento. La pesa: ¿roca o arena? Lo recibido: las pesas y medidas justas (3.2, P4). La puerta: pedir por escrito la norma y la resolución que amparan lo que se exige, y que quede constancia (10.4).

2. **Atribuir un motivo a quien ordena, sin poder comprobarlo.** La rama seca: el gesto mismo, juzgar la intención. La pesa: se pesan cosas, nunca personas ni intenciones (J.7). Lo recibido: examinar antes de castigar (3.2, P7). La puerta: la responsabilidad se establece por acto y con fuente, nunca por pertenecer a un colectivo (10.3).
3. **Prometer lo que no es suyo.** La rama seca: el gesto mismo, prometer ser como dioses (Gn 3:5, arriba). La pesa: ¿roca o arena?, con la prueba de una pregunta (1.9). Lo recibido: devolver lo confiado (3.2, P5). La puerta: la pregunta por escrito, que deja constancia de lo que se responde y de lo que se calla (10.4).
4. **Mover por el deseo y la apariencia.** La rama seca: lo que el capítulo 7 manda podar, dar por cumplido lo que solo está escrito, la forma que conserva el nombre y pierde la sustancia. La pesa: por sus frutos. Lo recibido: el fruto y no la flor (arriba: Mt 7:16; Daodejing 38). La puerta: el Registro de los frutos (10.8) y la brújula, que pregunta por el follaje sin darlo por prueba (10.9).
5. **Cortarse de lo recibido.** La rama seca: lo que el capítulo 1 manda podar, el orden invertido, que pone la ley que escriben los hombres en el lugar de la ley de Dios; y lo que el capítulo 2, la creencia de que los derechos de la persona los da la ley. La pesa: ¿sirve más allá de sí? Lo recibido: volver a lo que se dio, que es el camino de vuelta que nombran diez tradiciones (3.7). La puerta: la metamorfosis, que el Estado se alinee con la ley que está por encima de la suya (10.2).
6. **Ponerse por encima.** La rama seca: lo que el capítulo 6 manda podar, el poder que se declara el único intérprete del bien y deja de admitir corrección; y lo que el capítulo 9, la regla que aplica a cualquier empresa y no se aplica a sí mismo. La pesa: ¿sirve, o se sirve? Lo recibido: el gobernante existe para el pueblo (3.2, P1), con el hilo del Arca, servir (3.6). La puerta: un Estado que sirva al pueblo (10.1).
7. **Ser juez en su propia causa.** La rama seca: lo que el capítulo 1 manda podar, la autoridad que se ejerce siendo juez en su propia causa: quien legisla gana con lo que manda (1.7). La pesa: vale también para quien pesa (0.5). Lo recibido: el castigo no es un negocio, y contra el soborno (3.2, P8). La puerta: el deslinde, con las dos partes presentes (10.7), y el jurado, ante el que la institución juzgada también puede recusar (11.1).

Tres cosas que esta imagen no dice. No dice que el Estado sea el árbol torcido: de los 169 artículos de la Constitución, 93 se cumplen (7.1); las ramas de un mismo árbol caen de un lado o de otro, y la propia obra lo dice. Y no dice que quien tuerce lo haga con mala fe: la autoridad que nace de una necesidad real y se paga con una función la cuentan varias tradiciones (1.9), y la intención de nadie es dato de esta obra (0.3). Y no sitúa a nadie: enseña el terreno, lo recibido y las puertas, pero dónde está cada uno lo mira cada uno, y la respuesta es suya (10.9).

J.2 El centro: quién lo pone y cómo se escribe

La idea: el centro no lo pone quien mide. Lo ponen la ley de Dios y la ley natural, por convergencia, y se escribe antes de mirar los datos.

Quién lo pone. Solo las dos leyes de arriba tienen autoridad original (1.9); por eso solo ellas pueden poner el centro. Lo que lo pone no es la opinión de nadie, sino lo que converge en tradiciones sin contacto documentado y pasa la vara (0.5). La lista corta de lo que pone el centro ya está escrita: son los nueve principios del Arca (3.2), cada uno con sus patas y su pata coja.

Cómo se escribe. Antes de medir, no después. Es la regla de la vara: «la vara va antes de los datos» (0.5). Si el centro se escribiera después de mirar los datos, se movería para que encajara con lo medido, y el dial sería una opinión con forma de cifra. Y cada verdad que pone el centro se escribe con sus condiciones: dónde, cuándo y quién la observa, para que cualquier observador pueda contrastarla. Lo que parece obvio descansa a veces en condiciones no dichas; dichas, deja de ser presunción.

Lo que no se puede decir. Que el centro sea «de Dios» en último término no se comprueba; lo comprobable es que no tiene autor interesado, que converge y que pasa la vara (1.9). Y «bien común» necesita una definición escrita antes de medir: la obra la toma de la clasificación de la auditoría (7.4), lo que afecta al ciudadano en su vida diaria frente a lo que organiza al poder.

J.3 El dial

La idea: el dial mide una conducta entre dos vicios, uno por defecto y otro por exceso, con la virtud en el centro. El dial maestro del Estado es «servir»: a la izquierda, no cuida ni cumple; a la derecha, se sirve.

Dos vicios y un centro. Para quien lo midió con más cuidado, la virtud no está entre el bien y el mal, sino entre dos males: «un término medio entre dos vicios: uno por exceso y otro por defecto» (anexo del 4.3, con Aristóteles). El dial es esa idea hecha instrumento: una línea con el **defecto a la izquierda**, el **exceso a la derecha** y la **medida justa en el centro**. Y como lo que se hace una y otra vez forma a quien lo hace (4.4), lo que mueve el dial es lo que se repite.

¿Solo Aristóteles? No. La obra buscó la misma figura, dos excesos y un medio, en otras tradiciones, y la encontró en seis (los pasajes se leyeron en sus archivos):

- **Israel.** El proverbio de Agur pide: «No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan que he menester» °, porque en la abundancia podría negar a Dios y en la pobreza, robar°.
- **El islam.** Los fieles «cuando gastan, no lo hacen con prodigalidad ni con tacañería, -el término medio es lo justo-» °.
- **La India.** «La religión no es de quien ayuna demasiado ni de quien come demasiado, ni de quien duerme con la mente ociosa, ni de quien gasta sus fuerzas en vigiliass», sino de quien es «moderado al comer, al descansar y en el juego; medido en deseo y en acción» °.
- **China.** El sabio Shun «tomó los dos extremos de ellas [las opiniones], determinó el Medio y lo empleó en su gobierno del pueblo» °.
- **El budismo.** «Mendicantes, estos dos extremos no deben ser cultivados por quien ha salido [de la vida de casa]: la indulgencia en los placeres sensuales y la indulgencia en la automortificación; «evitando estos dos extremos, el Realizado comprendió el camino medio de la práctica» °.
- **Grecia, en Platón.** «Que sepa elegir el término medio y evitar los extremos de uno y otro lado, en cuanto sea posible, no solo en esta vida sino en todo lo que ha de venir. Pues este es el camino de la felicidad» °.

Hay más pasajes (Deuteronomio, el Zhongyong 4, las Analectas XI, el arpa de Buda y Horacio) que se ven en el nivel completo.

Lo que lo matiza. No todas dicen lo mismo del medio:

- **El medio no es siempre un punto equidistante.** En Israel es suficiencia («el pan que he menester», Prov 30:8) y mandato («no os apartéis á diestra ni á siniestra», Dt 5:32); en el budismo, el camino medio es el noble camino óctuple, un programa de ocho factores y no un punto entre dos polos°.
- **Hay un exceso de justicia.** «No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso» °: Cohélet avisa contra el exceso de justicia y de sabiduría, y no dice dónde está el medio.
- **El medio sostenido sin sopesar es un solo punto.** Mencio: «sostenerlo sin dejar sitio a las exigencias de las circunstancias es como su sostener un solo punto» °.
- **Los extremos valen algo cuando falta quien siga el medio.** Confucio: «Como no puedo conseguir hombres que sigan el justo medio [...], tendré que buscar a los ardientes y a los cautelosamente decididos» °.
- **En Persia se elige un polo.** «Entre estos dos los sabios eligieron bien, no así los necios» °: dos espíritus que no se complementan; se elige uno, y no hay medio.

Conclusión, lo que arrojan los datos: seis tradiciones, Israel, el islam, la India, China, el budismo y Grecia, hablan de dos excesos y un medio, en materias distintas: el dinero, la comida y el sueño, el gobierno, la práctica y la vida elegida. **Coinciden, no convergen:** casi todas las fechas son aproximadas y no está comprobado que sean independientes entre sí. No

dicen lo mismo del medio: en unas es una medida; en otras, una suficiencia, un mandato o un camino; y Persia pide elegir un polo. Y ninguna dice que el centro lo ponga «la ley de Dios y la ley natural»: lo sugiere solo, y de lejos, el mandato de Dt 5:32.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor: el dial es esa figura hecha instrumento. Lo que las tradiciones coinciden en decir es la forma, dos excesos y un medio; lo que la obra añade es quién pone el centro, la ley de Dios y la ley natural (1.9), y por eso lo escribe antes de medir. Que el medio sea una medida, una suficiencia, un mandato o un camino no rompe el dial: dice qué clase de centro es cada uno. Y lo de Mencio es la razón de que el centro se escriba antes, pero se mida con las circunstancias a la vista: el dial lleva flecha, no solo un número ([J.5](#)).

Cómo se lee. En tres zonas, **defecto**, **centro** y **exceso**, con una flecha que dice hacia dónde se mueve. Con números, de -100 a +100 y el 0 en el centro, solo donde se cumplen las cuatro condiciones del piloto ([J.6](#)). El número mide la posición, no si algo es bueno o malo.

El dial maestro: servir. El hilo de los nueve principios del Arca es uno: «¿sirve, o se sirve?» (3.6). Ese es el dial del Estado:

- **A la izquierda, el defecto:** no cuida al ciudadano, o lo cuida poco; no cumple lo que prometió. En este libro lo mide el capítulo 7: lo prometido frente a los hechos.
- **En el centro, la medida justa:** el que manda sirve. «Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor»^o; «Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir»^o.
- **A la derecha, el exceso:** se sirve del ciudadano: impuestos, presión fiscal, control, leyes de más. En este libro lo mide el capítulo 8: los frutos.

Un solo texto da los dos polos a la vez. A los pastores que «se apacientan á sí mismos»^o, Ezequiel les reprocha primero el defecto: «No corroborasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida»; y después el exceso: «sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia»^o. Y dice el centro: «Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma [...]. Yo las apacentaré en juicio»^o.

Los nueve principios del Arca como diales. Cada principio del Arca (3.2) es un dial: su centro es la medida justa que las tradiciones guardaron, y sus extremos, dos vicios. Solo se pone un polo **donde un texto ya leído lo dice**; donde el Arca no tiene texto, se dice y no se inventa.

La tabla de los nueve diales, con sus dos vicios y su centro, se ve en el nivel completo.

Los dos vicios están escritos en seis de los nueve (P1, P2, P4, P7, P8 y P9); en dos más hay uno solo (P3 y P5); la usura tiene su apartado. Un solo verso da a la vez dos polos de P7: «El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos á dos son abominación á Jehová»°. Y el de P8 lo dice el Eclesiastés: «Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal»°. El defecto de P3 y el de P5 se buscaron en las fuentes ya leídas y no se rellenan: la pereza del perezoso° es de quien trabaja, no de quien manda, y el caso del arma que no se devuelve a quien ha perdido la razón° es una excepción a la regla de devolver, no un vicio.

J.4 La balanza y el dial

La idea: la balanza es para lo que se da y se recibe entre dos; el dial, para la conducta de uno. La balanza equilibrada es el centro del dial.

El Arca ya tiene la balanza (3.2, P4): la pesa cabal, en Egipto, Israel, la India, el judaísmo, el islam y China. Mide la **reciprocidad entre dos partes**: lo que el ciudadano da y lo que recibe; lo que el Estado promete y lo que cumple. Los dos platillos. El dial, en cambio, mide **la conducta de uno solo**: dónde cae, entre dos vicios, lo que hace una norma o una institución. Las dos medidas se unen en el título de este anexo: **la balanza equilibrada**, la que tiene los platillos iguales, **es el centro del dial**. Cuando el Estado sirve, lo que da y lo que recibe se equilibran; cuando se sirve, un platillo baja. Por eso la obra habla de **«lo que habría sido de ajustarse a lo recibido»**: no es una opinión sobre cómo debería ser el Estado, sino la medida de la distancia entre lo creado y el centro que ya estaba escrito.

J.5 Las tres capas y la ficha

La idea: primero se dibuja el equilibrio; encima, lo creado; y después se mide la distancia y hacia dónde va. Cada cosa evaluada lleva una ficha de tres medidas.

Las tres capas, en este orden:

1. **El equilibrio**. El árbol recto con el centro de cada dial, tal como sale de lo recibido. Se dibuja **primero**, para que el centro no se pueda mover después.
2. **Lo creado**. Sobre esa misma plantilla, dónde cae hoy cada cosa: cada norma, cada institución, cada situación. Con su mejor defensa al lado, como en todo el libro (0.3).

3. **La distancia.** Lo que habría sido de ajustarse a lo recibido frente a lo creado, y hacia dónde se mueve: si se acerca al centro o se aleja. Es la «dirección de los hechos» de 0.3, hecha visible.

La ficha. Cada cosa que se evalúa lleva tres medidas:

1. **Dónde caen sus diales:** por defecto o por exceso; con número solo en el piloto, con zona y flecha en lo demás.
2. **Cuánta verdad comprobada hay detrás:** los niveles A, B y C de cada dato que la sostiene (0.3), y qué parte sigue siendo presunción (0.4).
3. **Hacia dónde evoluciona:** si se acerca o se aleja del centro, con los hechos en orden de fechas.

Ninguna de las tres dice la intención de nadie: un patrón no prueba una intención (0.3).

▼ Lectura del autor, lo global y lo particular

Lectura del autor, lo global y lo particular (palabras del autor, 6-oct-2026; las imágenes son tuyas, para explicar la idea, no datos): primero se mira lo global y después lo particular. Una misma fuente da de beber a animales distintos según su caudal: con poco caudal no vive un pez, y una vaca sí puede beber. Y un solo árbol tiene muchas ramas: la que nace al sur recibe más sol que la del norte y tendrá más hojas, y cuenta también el agua que reciben las raíces. Con la obra pasa lo mismo: la Constitución, bajada de una fuente oficial, es la verdad de su texto, pero cada artículo marca una dirección distinta y no se aplica el mismo a todos los casos. Por eso el centro de cada dial se escribe una vez, para todos ([J.2](#)), y cada cosa que se evalúa lleva su ficha, con sus variables ([J.5](#)). Mirar solo lo global tiene un riesgo: la respuesta de plantilla, que trata todos los casos como iguales aunque cada uno traiga su información. La propia ley pide lo contrario: motivar el acto, y una motivación de plantilla no cumple ese deber (10.4).

J.6 El piloto

La idea: el dial se prueba primero en pequeño, con las palabras del artículo 1.1 de la Constitución y con la dignidad, y solo lleva números si cumple cuatro condiciones.

Las cuatro condiciones para que un dial lleve número, fijadas antes de medir:

1. **Los polos son dos vicios**, no el bien y el mal (anexo del 4.3). Si un dial pone «bien» a un lado y «mal» al otro, falla.

2. **El centro se escribe antes de mirar los datos**, con la definición del bien común ([J.2](#) y 7.4).
3. **Se miden frutos observables**, no propósitos ni intenciones; y se miden diseños e instituciones, nunca personas.
4. **Un perfil, no un porcentaje único**: una media global esconde lo que importa; se da cada dimensión a la vista, y un porcentaje por dimensión solo si tiene umbral escrito de antemano, dato de nivel A y cálculo que cualquiera pueda repetir.

El diseño del piloto. Las palabras que la Constitución promete en su artículo 1.1, «la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político»^o, y la dignidad del artículo 10.1 (1.4). Para cada palabra, tres o cuatro dimensiones elegidas entre los datos de nivel A que la obra ya tiene, sin buscar ninguno nuevo; para cada dimensión, el defecto, el centro y el exceso, con el umbral escrito antes del dato; y el resultado en tres palabras: «cerca», «se aleja por defecto» o «se aleja por exceso». Las dimensiones candidatas, por comprobar una a una con el conjunto delante: para la justicia, los plazos y las condenas de los tribunales (7 y anexo A); para la igualdad, los aforamientos, la pobreza infantil y la diferencia entre lo público y lo privado; para la libertad, las sanciones administrativas y el silencio administrativo; para el pluralismo, el umbral de entrada y las subvenciones a quien ya tiene escaños. Antes de publicar un número, la regla se prueba con una muestra juzgada aparte.

Lo que el piloto es y lo que no. Es la prueba de que el método se puede aplicar sin trampa; no es el veredicto sobre el Estado, que ya está dicho en el dictamen (9). Si una dimensión no cumple las cuatro condiciones, se queda sin número y va como lectura del autor.

El piloto, hecho sin números. Un dial por palabra: el centro, escrito antes de mirar ningún dato; a la izquierda, el vicio de no cuidar, y a la derecha, el de servirse, como en el dial maestro ([J.3](#)); y en cada dimensión, la flecha en tres palabras, solo con lo que la obra ya tiene y su remisión. El centro es el bien: de lo que hizo, «vió Dios que era bueno»^o. Y el mal es errar ese blanco, como lo nombran el griego y el hebreo de la Biblia (3.2) y el sánscrito (F.8).

- **Libertad**: se aleja por exceso en la presunción en lo sancionador; está cerca en el silencio que da la razón a quien pide para sí; y se aleja por defecto en el silencio que no contesta a quien pregunta o pide información.
- **Justicia**: se aleja por defecto en los plazos, en la justicia gratuita, en la reparación del error judicial y en el órgano de gobierno de los jueces, que no se renovó a su tiempo.
- **Igualdad**: se aleja por exceso en los aforados y por defecto en la pobreza infantil; lo público frente a lo privado se queda sin flecha.
- **Pluralismo político**: se aleja por exceso en el umbral de entrada, en las firmas que se piden al partido nuevo y en el dinero.

- **Dignidad:** se aleja por defecto en la persona como trámite; la persona como medio se queda sin flecha.

Los cinco diales, con su centro y sus dos vicios, y lo que sostiene cada flecha, con su remisión, se ven en el nivel completo.

Conclusión, lo que arrojan los datos: los dos vicios a la vez. Las flechas no van a un solo lado. Se alejan por defecto, el Estado no cuida, en lo que toca la vida diaria del ciudadano (7.4): la infancia, los plazos y la justicia gratuita, la reparación del error judicial, la respuesta a quien pregunta y los trámites; y también en el órgano de gobierno de los jueces, que no se renovó. Se alejan por exceso, el Estado se sirve, en lo que toca al acceso y al trato del propio poder: el tribunal de los aforados, la entrada de partidos nuevos y su dinero; y también en la presunción en lo sancionador. Una sola dimensión está cerca: el silencio que da la razón a quien pide para sí. Son los dos vicios del dial maestro, a los dos lados de servir ([J.3](#)).

J.7 Lo que el dial no mide

La idea: el dial no mide intenciones ni personas, no sustituye a la auditoría y no dice que el Estado sea ilegítimo.

- **No mide la intención.** Mide la posición y la dirección de lo que se hace; de dónde nace un acto queda como lectura del autor (0.5).
- **No mide a personas.** Mide normas, instituciones y situaciones (0.2). Cada persona puede aplicarse la vara a sí misma, y eso es cosa suya.
- **No sustituye al «cumple o incumple».** La auditoría y sus recuentos no cambian (7.1, anexo A): el dial los lee desde arriba.
- **No dice que el Estado sea ilegítimo** por haberse fundado a sí mismo (6, «Lo que este capítulo no hace»), ni que sea el árbol torcido entero ([J.1](#)).
- **No afirma que los diales «emanen siempre de la virtud»:** eso está leído en Aristóteles; en las demás tradiciones se leyó la figura de dos excesos y un medio ([J.3](#)), pero no que el medio nazca de la virtud: eso falta leerlo.
- **No convierte en principio del Arca** la prueba «¿es suyo lo que ofrece?» (1.9): le falta la pata coja que el método exige (0.5), y mientras tanto es una prueba, no un principio.

▼ Lectura del autor

Lectura del autor (palabras del autor, 8-oct-2026; es lectura, no dato): cada palabra que promete la Constitución tiene varias caras, como una persona tiene varios papeles; cada cara es un dial entre dos extremos, y «su palabra tiene un centro»: la dirección es el bien común del pueblo. Lo que el autor ve en el conjunto es lo que este anexo mide: un

Estado que, en lo que promete al ciudadano, se queda corto, y en lo que se toma de él, se pasa (7.4 y 8). Que esa doble polaridad sea también la línea de la virtud de cada uno, y que el centro de la persona y el del Estado sean el mismo, es su lectura, y no lleva números: la vara se aplica a los dos lados (0.5), y el autor se la aplica primero a sí mismo (anexo G).

J.8 La balanza, pesa a pesa

La idea: una sola pesa para todo, también para quien pesa: primero, ¿roca o arena?; después, por sus frutos, ¿sirve más allá de sí, se sirve, o no cuida ni cumple? Con ella se pesa aquí lo que expone el libro (lectura del autor).

▼ Lectura del autor: cómo se lee la tabla.

Lectura del autor: cómo se lee la tabla. Es la ficha de [J.5](#) aplicada a lo que expone el libro, sin instrumento nuevo. El primer paso de la pesa, roca o arena, ya está dado en cada apartado: cada dato de la tabla está allí con su fuente y su nivel, y la remisión lleva a él. Aquí va el segundo paso. La segunda columna dice hacia dónde se aparta la aguja del centro: por defecto (no cuida ni cumple), por exceso (se sirve) o cerca del centro; con la flecha solo donde la obra tiene los hechos en orden de fechas, y sin número, porque ninguna fila cumple todavía las cuatro condiciones del piloto ([J.6](#)). La tercera columna es el fruto que lo muestra. Y la cuarta es lo que pesa en el otro plato: lo que se cumple, la mejor defensa del Estado o el dato que no encaja, porque la vara se aplica a los dos lados (0.5). Se pesan cosas, nunca personas ni intenciones ([J.7](#)). Lo que la obra mide sin afirmar su causa (la vivienda y los hijos, la confianza, la salud y la familia: 8.8 a 8.10) no está en la tabla: sin causa, no se puede decir de qué lado se aparta.

Lo que se expone	Hacia dónde se aparta la aguja	El fruto que lo muestra	Lo que pesa en el otro plato
El orden de las leyes (1.1)	Por exceso: la ley que escriben los hombres, en el lugar de la ley de Dios	Quien invirtió el orden fue, en 7 de 8 casos, quien tenía el poder de legislar (1.7)	La ley escrita, común a todos, da la seguridad jurídica que la Constitución garantiza (la defensa del Estado, cargo 1)
Los derechos de la persona (2.2)	Cerca del centro: la ley los reconoce, no los da	La Constitución los llama «inherentes» (2.2)	El derecho a la vivienda no se puede reclamar sin una ley que lo desarrolle (5.1)
El consentimiento (5.4)	Por exceso: da por consentido lo que el pueblo no consintió	Un registro y un código en setenta y dos horas, cuando el interesado tiene cero días (5.4)	El Estado y el derecho son ficciones jurídicas, y no es un vicio mientras se declare (5.3)
Las presunciones del Estado (5.2)	Por exceso: la carga de la prueba, en el ciudadano	Sus actos se presumen válidos, la palabra de su agente hace prueba y la ignorancia de las leyes no excusa (5.2)	Sin la presunción de validez ninguna administración podría funcionar, y todo acto se puede recurrir (la defensa del Estado, cargo 20)
El contrato social (6.1)	Por exceso: se da por firmado	Es una idea, no un documento (6.1)	Un Estado existe sin que nadie se lo conceda (Montevideo, 1933), y todo orden nuevo se funda así (6.2; 5.3)
El acceso al poder (6.4)	Por exceso: los controlados eligen a sus controladores	Barreras de entrada, y la iniciativa popular no toca la ley electoral ni los impuestos (6.4)	Hay sanciones, tribunales y partidos nuevos (6.4)
La Constitución, artículo por artículo (7.1)	Por defecto: no cumple lo que escribe	69 de los 169 artículos no se cumplen, y se incumple el doble en lo que promete al ciudadano que en lo que organiza al poder (7.1; 7.4)	93 se cumplen (7.1)
El freno (7.4)	Por exceso: frena más donde el poder se controla a sí mismo	Cinco veces más que donde protege al ciudadano (7.4)	En 23 de los 69 artículos que no se cumplen ya hay una declaración formal externa (7.1)

Lo que se expone	Hacia dónde se aparta la aguja	El fruto que lo muestra	Lo que pesa en el otro plato
El cobro y el deber (7.6)	A los dos lados: por exceso al cobrar, por defecto al cumplir	El cobro se ejecuta sin juez; el deber del Estado necesita antes una ley que lo desarrolle (7.6)	El cobro está sujeto a recurso y a control judicial, y puede suspenderse aportando garantía (la defensa del Estado, cargo 13)
La moneda (8.3)	Por exceso: se lleva tiempo de vida sin que nadie lo vote ni dé su consentimiento; se aleja desde 1971	100 euros guardados el 1 de enero de 1971 compran hoy lo que entonces 3,90 (8.3)	El dinero sin respaldo permite responder a las crisis, y lo gobierna un banco central independiente (la defensa del Estado, cargo 17)
La carga sobre el trabajo (8.4)	Por exceso	De cada 100 euros que cuesta el trabajo de un asalariado medio, al menos 41 van a cotizaciones e IRPF (8.4)	Nueve de cada diez euros de la protección social son prestaciones (5.1, n.º 23)
El silencio (8.5)	A los dos lados: por exceso con el ciudadano, por defecto consigo	El silencio del ciudadano se castiga solo; el del sistema hay que perseguirlo durante años (8.5)	La ley obliga a motivar los actos que limitan derechos, y la pregunta por escrito deja constancia (10.4)
La hucha de las pensiones (8.6)	Por defecto: no guarda ni da la suma	Se vació y está invertida, por ley, en deuda del propio Estado; se publica cada dato, nunca la suma (8.6)	El Estado sigue pagando y obteniendo préstamos (9)
La cuenta del sistema (9.1)	Por exceso: la regla que aplica a cualquier empresa no se la aplica a sí	La Seguridad Social tiene patrimonio neto negativo desde 2017, y las administraciones gastaron más de lo que ingresaban en 28 de los 31 años de 1995 a 2025 (9.1)	Un Estado no es una empresa: tiene poder tributario y no desaparece como ella (9)
Lo que cuesta obtener lo mismo (9.1)	Por defecto: no hace crecer; se aleja con cada generación	Cada generación necesita más años de vida, más normas y más trámites para obtener lo mismo, y el hueco se cubre con deuda (9.1)	Hay logros reales, y la obra concede lo que es cierto (11.4)
La compensación del daño (10.6)	Cerca del centro: la propia ley ya obliga a	Por el daño de un servicio público, el particular	Cuanto más arriba, más estrecho el camino

Lo que se expone	Hacia dónde se aparta la aguja	El fruto que lo muestra	Lo que pesa en el otro plato
	compensar el daño injusto	reclama a la Administración, no al empleado (10.4)	(10.6)
Esta obra (2.5)	Se pesa con la misma pesa: si dice más de lo que prueba, se aparta	Cada capítulo dice su límite honesto, y el dictamen no tiene valor oficial (9)	La mejor defensa del Estado contra la obra se oye entera en el juicio (11.2)

El camino de vuelta. De cada rama seca que pesa esta tabla, el camino de vuelta a lo recibido, gesto a gesto, está en J.1.

Límite honesto de la prueba

- **La capa del equilibrio tiene hoy pocos datos.** La obra tiene mucho sobre el árbol torcido (capítulos 5 a 9) y poco sobre cómo sería, rama a rama, una ley alineada con el Arca. Es un hueco, y se dice.
- **Faltan polos.** En dos de los nueve principios (P3 y P5), el Arca no tiene texto para uno de los dos vicios; se buscaron en lo ya leído y no se rellenan.
- **Las fechas que ordenan los textos son de nivel B** (enciclopedia), salvo las que la obra ya tenía en su fuente; el orden es el de cómo se formularon los criterios en la historia, no el de este libro.
- **Los números van solo en el piloto,** y el piloto va aquí como diseño: sus umbrales se escriben con el autor antes de mirar los datos, y hasta entonces no hay cifra.
- **Llevar la virtud de Aristóteles, que es de una persona, a las leyes y a las instituciones es una extensión del autor** (anexo del 4.3). Este anexo la convierte en método y lo dice; no la presenta como dato.
- **La doble polaridad se leyó en 30 pasajes de 11 tradiciones, y la independencia entre ellas no está comprobada.** Maimónides y Horacio dependen de Aristóteles; de China, el budismo, la India, el Israel bíblico y el Corán no se ha comprobado ni contacto ni independencia respecto de Grecia. Por eso se dice «coinciden», no «convergen». El Corán 25:67, Mencio 7A26, las Analectas XIII,21 y el Yasna 30 vienen de transcripciones no cotejadas con edición impresa (nivel B).

Dónde se oye la defensa del Estado

La defensa del Estado frente a este anexo («la obra no es neutral: la vara la pone el autor»; «un dial es una opinión con forma de cifra»), y lo que la obra le responde (el centro lo pone lo que converge, se escribe antes de medir y se aplica a los dos lados), se oyen en el juicio: 11.2,

las cuestiones previas.

Para recordar

- El dial no es un método nuevo: es el segundo paso de la vara, los frutos, con la posición y la dirección a la vista.
 - Dos semillas: la que se recibe y la que se siembra. El árbol se tuerce cuando lo sembrado se corta de lo recibido o se pone por encima.
 - El centro lo ponen la ley de Dios y la ley natural, por convergencia, y se escribe antes de mirar los datos.
 - El dial maestro es «servir»: a la izquierda, no cuida ni cumple; a la derecha, se sirve. La balanza equilibrada es su centro.
 - Se miden cosas, nunca personas; con número solo donde se cumplen cuatro condiciones, y con la mejor defensa al lado.
 - Una sola pesa para todo, también para quien pesa: ¿roca o arena? Y, por sus frutos, ¿sirve más allá de sí, se sirve, o no cuida ni cumple? Con ella se pesa en [J.8](#) lo que expone el libro, con lo que pesa en el otro plato al lado (lectura del autor).
-



Apocalipsis del Sistema · Edición de lectura · Kiko Orozco Rocamora

La obra entera: el texto · versión del 13 de octubre de 2026 · huella SHA-256 de los textos 2a4fcfc34e05630b...

La versión completa y comprobable, con cada cita en su fuente, está en la edición publicada.

El juicio popular de la verdad es un tribunal de opinión: no tiene carácter oficial ni fuerza legal.

Si lees esto en otro idioma, es una traducción automática, no revisada. La obra se escribió en España, en español; en caso de duda prevalece el español.

Esta obra no da asesoramiento financiero ni jurídico y no exime de ninguna obligación vigente.